Gabriela a Propósito de Nadine

Por Francisco J. ALCALDE PEREIRA

Poco conocemos aún de la obra de la Premio Nobel de Literatura de este año, Nadine Gordimer, una mujer de salud precaria y temperamento fuerte, cuyo motivo literario fundamental ha sido la vida del hombre negro sudafricano y sus conflictos.

Pero no me corresponde expresarme sobre la última Premio Nobel, sino que a propósito de ella hacer una reminiscencia que escapa de mi tiempo más no de mi espacio por algunos años: unas anécdotas relacionadas con la gestación del Premio Nobel para otra mujer, ilustre y universal. Nuestra Gabriela.

Gabriela Mistral, como sabemos, anduvo por el mundo como perpetua ave migratoria. En una de sus correrías llegó a Guayaquil, Ecuador, allá por 1938, invitada por un grupo de maestras (entre las que había alguna poetisa) para dictar conferencias sobre magisterio y poesía.

En esa ocasión fue atendida por la profesora y también (aunque reservadamente) poetisa Adelaida Velasco Galdós, que había sido o era, a la sazón, directora del "Colegio de Señoritas" Rita Lecumberry.

Fue tal la acogida que Gabriela Mistral tuvo, tales las simpatías y la admiración que despertó, que a partir de entonces su presencia en esas tierras cálidas fue marcada por un hito de dimensión cósmica.

Gabriela permaneció en Guayaquil y recorrió su entorno mágico por las costas calientes de La Libertad y Playas, entre otras, por espacio de varios meses, y regresó después porque la acogida había sido tan cálida como esos cielos, tan claramente entusiasta como la diafanidad de su conciencia.

Cuando estuve por primera vez en Guayaquil, por invitación de algunos círculos intelectuales del lugar, en circunstancias de hallarme en el Ecuador en calidad de Agregado Cultural, tuve ocasión de conocer a una maestra casi cuetánea de Adelaida Velasco, retirada del magisterio hacía varios años y también exrectora del Colegio Rita Lecumberry.

Gabriela Mistral

Ella me habló en esa y otras ocasiones largamente de Gabriela. La consideró como su amiga y como su madre. La acompañó en alguna de sus correrías por las regiones del Guayas y me mostró unos textos que nuestra Premio Nobel dedicó a unas "ceibas" heridas (¿ceibos?), que pude admirar por ahí como a gigantes obesos y enmusgados. Ella se llama María Esperanza Ortiz-Bermeo.

También me enteré en esas inolvidables circunstancias de algo que es medular en este artículo y que he podido corroborar después. Fue Adelaida Velasco, la maestra guayaquileña, de las primeras en demandar, por las vías que le fueron posibles, el Premio Nobel para Gabriela Mistral. Luchó incansablemente por ello. Con un grupo de colegas escribió a Estocolmo. Presentó sus antecedentes. Hizo gestiones de diversa índole.

Gabriela Mistral, enterada de ello, quiso impedirlo a toda costa. Su modestia no podía concebir el preciado galardón para su persona.

No obstante, la Academia Sueca tuvo otro parecer aquel año 1945 de tanta significación para Chile y la mujer de todas partes.

En Guayaquil todavía se recuerda y se recordará siempre el trascendente paso de Gabriela por su trópico.

EL PAÍS 7-NOV. 91. P. 14

Gabriela a propósito de Nadine [artículo] Francisco J. Alcalde Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alcalde Pereira, Francisco J., 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela a propósito de Nadine [artículo] Francisco J. Alcalde Pereira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile